GÉNERO y CIENCIA: ¿PARIDAD ES EQUIDAD?

Lourdes Fernández Rius

Facultad de Psicología
Universidad de La Habana
Lourdesf@psico.uh.cu

ABSTRACT: *The end of the XXth century has been accompanied by social and cultural changes that have allowed women to start accessing spaces in which they had been historically excluded. This has given them the possibility of playing an active role in Academia and Science, as well. What made women develop an interest in Academia? How did they gain access? How were they able to make their discoveries and contributions? What kinds of recognition have they been granted by university and scientific communities and/or society? Why do so many women quit and abandon their studies along the way? How is it possible to conciliate academic activity and personal life? How can we explain the incongruity of the equality in presence of men and women in the scientific field and the differences in access to decision-making positions and recognition in this field? These questions demand a better understanding of the situation of women in Academia in order to make their contributions in the different fields of knowledge more visible and disseminated. Also, analyze with more detail the barriers that still preclude women from increasing their professional growth and personal realization.*

KEY WORDS: Gender, science, masculinity, feminity, equity.

¿En qué medida el orden patriarcal del mundo y las condiciones femeninas y masculinas que integra permiten a mujeres y a hombres la satisfacción, realización plena y el crecimiento personal? ¿Existe distancia o relación entre mujeres y hombres en cuanto a su desarrollo personal y social? ¿Posibilita el orden patriarcal la contribución al desarrollo de los derechos humanos y a la calidad de vida?

PATRIARCADO

Las sociedades patriarcales —prevalecientes en nuestros días— se diseñan y organizan desde una prescripción de normas y valores identificables con una determinada construcción simbólica de masculinidad y feminidad.

GENDER AND SCIENCE: PARITY OR EQUITY?

RESUMEN: El final del siglo XX ha estado acompañado de transformaciones socioculturales que han permitido que las mujeres empiecen a acceder a los ámbitos en los que históricamente habían estado excluidas, y con ello a la posibilidad de jugar un papel activo dentro de la academia y las ciencias. ¿Qué las hizo interesarse en la academia?, ¿cómo tuvieron acceso?, ¿cómo hicieron sus descubrimientos y contribuciones?, ¿qué reconocimientos han tenido por parte de la comunidad científica y universitaria y/o de la sociedad? ¿Por qué tantas mujeres se van y abandonan su preparación en distintas etapas del camino? ¿Cómo conciliar el desempeño académico y la propia vida? ¿Cómo explicar la incongruencia entre la igualdad presencial de mujeres y hombres en el ámbito científico y las diferencias en el acceso a puestos de toma de decisión y de reconocimiento en este ámbito? Ante estas interrogantes se impone hoy entender mejor la situación de las académicas, evidenciar y difundir sus aportaciones en los distintos campos del conocimiento y analizar con mayor detalle los obstáculos que aún impiden su creciente desarrollo profesional y realización personal.

PALABRAS CLAVE: Género, ciencia, masculinidad, feminidad, equidad.

Los modelos de la cultura patriarcal se expanden hoy vertiginosamente en virtud de la globalización aunque ello apunte hacia un sincretismo en el cual se vertebran diversidad de culturas, costumbres, tradiciones, religiones, relaciones económicas, núcleos de género diferentes. A su vez, todas las sociedades, con sus ritmos propios experimentan transformaciones en este sentido que evidencian puntos de tensión entre conservación y cambio.

El patriarcado es universal y longevo. Sin embargo, el mismo no posee un fundamento esencial u ontológico que lo legitime, no hay esencias masculinas o femeninas eternas, sino que se va construyendo en lo simbólico, en la organización social y en un sistema de prácticas que crean lo material y lo espiritual y le dan continuidad a niveles macro, medio y micro estructurales a través de la socialización.

El patriarcado se impone a través de la coerción (leyes, islamismo fundamentalista, etc.) o a través del consentimiento (imágenes y mitos transmitidos). Esto último nos devela la existencia de una igualdad formal entre hombres y mujeres pues incluso, ante la autonomía económica femenina hay patriarcado, toda vez que la relación hombre-mujer se realiza de acuerdo a dinámicas e inversiones psicológicas que resultan diferentes al ser ambos productos de una socialización también diferente. Es por ello que aun desapareciendo la dependencia económica femenina subsiste la dependencia emocional de las mujeres, en definitiva, el patriarcado.

La cultura patriarcal produce, reproduce, promueve valores asociados a la distinción y segregación de las personas a partir de su sexo.

El orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad —definida históricamente— se expresa a través del *género*, categoría que permite comprender las asignaciones y expectativas socioculturales hacia las personas en dependencia de sus diferencias sexuales. Implica a las actividades y creaciones de los sujetos, la intelectualidad y la afectividad, el lenguaje, concepciones, valores, el imaginario, las fantasías, los deseos, la identidad, la autopercepción corporal y subjetiva, el sentido de sí mismo, los bienes materiales y simbólicos, los recursos vitales, el poder del sujeto, la capacidad para vivir, la posición social, jerarquía, estatus, la relación con otros, las oportunidades, el sentido de la vida y los límites propios.

Así, el dimorfismo sexual se resignifica social y culturalmente y se expresa en un orden de género binario: masculino-femenino, dos modos de vida, dos tipos de sujetos, de atributos eróticos, económicos, sociales, culturales, psicológicos, políticos, dos modos de ser, de sentir y de existir. En fin, la construcción de una subjetividad diferente para mujeres y hombres que se identifican con lo femenino y lo masculino respectivamente. Es uno de los modos esenciales en que la realidad social se organiza, se construye simbólicamente y se vive.

Así, determinada noción de lo femenino se asocia a la maternidad, a lo que es dado por la naturaleza, al hecho de engendrar y parir. Éste es el eje de la feminidad desde lo patriarcal. Ello articula también con la idea del sexo igual a procreación y lo deslegitima como placer.

De este eje derivan otras ideas y dicotomías. Por ejemplo, lo femenino asociado a la dulzura, delicadeza, al cuidado, a la atención, a ser más para los otros que para sí, como el lugar de la emoción, de los afectos, de los sentimientos, de la intuición.

Lo femenino es asignado predominantemente a las mujeres las cuales, en cumplimiento del "mandato cultural", deben asumir el rol de madres-esposas-amas de casa, liderar una familia y ser su pilar emocional.

En las mujeres, el quehacer y el sentido de la vida no se orientan hacia sí mismas sino hacia los otros. Trabajar, pensar, sentir para otros, articulado todo alrededor del vínculo con los otros. Tanto interna como externamente son habitadas por los otros y desplazadas de sí mismas.

De este modo, la presencia del amor conyugal y familiar, sostenido fundamentalmente por las mujeres sin suficiente reciprocidad, en muchas ocasiones se convierte en un pilar de dominación masculina y de inequidad afectiva.

Lo masculino se articula alrededor de la virilidad, de la erección, de la potencia, del sexo como placer, de la homofobia. La perfección, eficacia, la excelencia, el éxito, la razón, la condición de emprendedor, dominador, competitivo son los atributos psicológicos por definición expresados en roles instrumentales. Es éste el lugar de la cognición, del intelecto, del saber, de la cultura, del poder, solvencia económica y capacidad resolutive en el ámbito público. Se excluye de aquí cualquier noción asociada a los afectos, la intuición o la emoción. Más bien es la fuerza y la agresividad física y psíquica, dada en el dominio de lo físico y en el control de los sentimientos, de la sensibilidad, de la vulnerabilidad y en la búsqueda de la autonomía, la independencia, la decisión y seguridad emocional.

Este contenido se atribuye predominantemente a los hombres. A ellos se les exige ostentar tales atributos si desean ser masculinos, lo que desde las asignaciones, es igual a ser hombre. Aquí se dirime su identidad de género y como persona.

Por su parte, la sociedad se encarga de instrumentar los agentes socializadores (pedagógicos, coercitivos, correctivos, valorativos) para hacer cumplir la normatividad asociada a la condición de género.

La socialización sexista de niñas y niños, va conformando subjetividades y habilidades distintas: relacionales y emocionales, de cuidado y atención para las niñas e instrumentales para niños, a través de los comportamientos exigidos en unos y otros casos, de los juguetes y el tipo de juegos que practican y que se les exige que practiquen en la familia, escuela y sociedad en general, por el tipo de estudios o profesiones que se espera que cursen o desempeñen, por las preferencias docentes, etc. Esto coloca el acento en los determinantes socioculturales en la comprensión de posibles diferencias cognitivas entre mujeres y hombres.

En el proceso de socialización —que tiene lugar a través de dichos agentes— se producen y reproducen relaciones de poder o de equidad —respeto a las diferencias así como un lenguaje social, modelos y mecanismos para la interiorización. En esta socialización cristalizan las subculturas de género, las tradiciones culturales y la sociedad en general.

Cada mujer u hombre sintetiza en la experiencia de sus propias vidas el proceso sociocultural e histórico que les hace ser precisamente ese hombre y esa mujer, sujetos de su propia cultura, con límites impuestos a su ser en el mundo por esa construcción que es el género.

En una misma persona pueden confluir cosmovisiones de género diversas (tradicionales, religiosas y otras más modernas). Existe un sincretismo en la cultura como subjetividad, como vivencia social y también en la subjetividad individual. Sincretismo que no deja de ocasionar tensiones y conflictos.

Esta escisión de género se expresa además en una división-exclusión de la propia vida. Se advierte así un espacio "público", productivo-remunerado, moderno, con progreso científico técnico, con movilidad, conectado con el comercio, la ganancia, la política y los asuntos internacionales y un espacio "privado", reproductivo-estático, tradicional, conservador, no remunerado.

La idea de lo masculino y ser hombre aparece vinculada al ámbito público. El hombre debe desempeñarse en la vida pública, ese es su espacio, para lo cual debe ostentar sabiduría, poder, ejercicio del dominio, demostrar su excelencia y eficacia, su racionalidad. Este espacio es visible, tangible, es el único donde el trabajo es remunerado, "medible". En el ámbito público el poder económico, político, jurídico,

científico, religioso, bélico ha estado y está fundamentalmente en manos de hombres.

Lo femenino —asignado a la mujer— se ubica de modo exclusivo en el ámbito privado, doméstico, familiar. El ámbito "privado" aparece como el propio de la mujer la cual por "naturaleza" podría desempeñarse mejor en este sentido. Este es su espacio, el del cuidado, el de la atención a los otros, el de los afectos, el de la reproducción de la vida, el del trabajo no remunerado-invisible.

Por ser la mujer quien está "mejor dotada" para el ámbito privado y las exigencias que de éste derivan, es que se le ha impedido históricamente el acceso a la educación, a la cultura, a la ciencia, al trabajo fuera del hogar, el acceso al saber y al poder que de ello se deriva, para que, de este modo, "no se vea afectada su función natural esencial para la cual ha sido destinada".

Los valores y roles escindidos para cada género no tienen el mismo reconocimiento social. Se trata de una construcción cultural que pretende, apoyándose en tales diferencias, establecer una desigualdad que se articula a una dicotómica jerarquización y poder, acentuando la supremacía de lo masculino como valor. El orden fundado sobre la sexualidad es un orden de poder concretado en maneras de vivir con oportunidades y restricciones diferentes.

Lo masculino (atribuido al hombre) se erige como supremo sobre *lo femenino* (atribuido a la mujer). Los hombres aparecen como dueños y dirigentes del mundo, de sus familias, mujeres, hijos e hijas. El tema de lo diferente aflora como el tema de lo desigual y con ello de lo jerárquico. Algo es lo legítimo, superior y paradigmático, a saber lo masculino asignado al hombre y a su vez lo humano. Algo aflora como poco legítimo, inferior y sometido, a saber lo femenino asignado a la mujer.

El espacio público y los valores que se le asignan es lo que se privilegia, lo que se valora como lo supremo. Es el paradigma de lo humano o lo que se conoce como la universalización de lo masculino. Se va construyendo un orden, desde lo masculino, donde esta construcción cultural es la medida de todo lo humano, la traslación de lo masculino a lo humano. Mientras, se sigue perpetuando un espacio "privado" sin valor ni prestigio, reservado a las mujeres y que refuerza su sometimiento.

¿DÓNDE SE ENTRELAZAN CIENCIA Y GÉNERO?

La ciencia ha sido concebida como una relación de dominio y explotación del hombre hacia la naturaleza, a la cual había que explotar mediante ingenios e inventos y así proveer conocimientos verdaderos para transformarla en nuestro provecho (Sedeño, 1999). "De acuerdo con la concepción tradicional o concepción heredada de la ciencia, esta es vista como una empresa autónoma, objetiva, neutral y basada en la aplicación de un código de racionalidad ajeno a cualquier tipo de interferencia externa" (Colectivo de autores, 2001, p. 12).

Aparece así, una concepción "esencialista" y "trionfalista" de las ciencias en la cual desde una linealidad a más ciencia, más tecnología, más riqueza, más bienestar social.

Según Núñez, la concepción que distancia a la ciencia de la economía, la política, la sociedad y la moral hunde sus raíces en el positivismo lógico que pretendía la objetividad y alcance de la verdad a partir de recursos empíricos y lógicos sin que interviniesen circunstancias psicológicas, políticas u otras (Núñez, 2001).

El saber y la cultura no son neutrales sino que en tanto construcciones humanas están condicionados por lo económico, lo social e histórico específico de cada sociedad así como por las relaciones de poder imperantes de modo específico.

Si el conocimiento científico está inscrito en la sociedad, la cultura y la historia, no es posible obviar el examen de género. Lo cierto es que, en la producción de conocimientos científicos, se ha viajado también en caminos dicotómicos donde lo cuantitativo, en tanto modo de hacer ciencia, ha sido legitimado, promovido e impuesto como lugar del Saber, como el lugar de lo medible, demostrable, observable y, por tanto, de la Verdad. Acá aparece también la universalización de un camino, la absolutización de una parte convertida en paradigma de la ciencia y del saber científico legitimado.

Siguiendo esta misma lógica de lo diferente convertido en desigual en una relación jerárquica y de poder se aprecia entonces que: la razón, el saber, el intelecto, la excelencia, lo medible y perfecto van apareciendo casi

como sinónimos a la vez que, lo legítimo, lo es, por estar exento de emociones, de afectos, de intuición, de intangibilidad.

Aparece subyaciendo a la dicotomía de género, lo que la ideología patriarcal pacientemente ha tejido desde hace milenios, la contraposición cognición-afecto, razón-emoción y la legitimación de la razón y el intelecto como superior al afecto y la emoción. Se aprecia también la contraposición objetivo, visible, tangible *versus* lo subjetivo, no visible, no medible. Así como la dicotomía objeto-sujeto, cultura-naturaleza, cuerpo-mente, individuo-sociedad, público-privado, razón-emoción, objetividad-subjetividad, hecho-valor, ciencia-creencia y las jerarquías correspondientes.

Ello nos sitúa en el dualismo dicotómico que nuevamente vemos en la contraposición entre la cantidad y la calidad en el ámbito del pensamiento científico que sostiene la ya mencionada "neutralidad" de las ciencias.

En este sentido refiere Ana Sánchez: "al introducir el sesgo androcéntrico que supone la generización de la sociedad en la base misma de las dicotomías se pone de manifiesto el hecho de que la propia forma de conceptualizar, la forma de elaborar los principios lógicos y epistémicos que rigen el método científico obedece a una construcción patriarcal, situándose el género como el factor desvelador crucial de esta construcción (...)" (en Fernández, Ana. M., 1993, p. 43).

El patriarcado reduce los valores humanos a los masculinos y en consecuencia estos aparecen como únicos y modélicos. Esto recuerda al modelo único y universal de ciencia supuestamente neutral en términos de valores aunque a la vez destilando valores sesgados por un modo de entender la ciencia y de ejercer el poder sobre la naturaleza así como entre los que saben y los que no.

Pienso que estos dos fenómenos se cortan para condicionarse mutuamente. Donde sería difícil determinar si es una ideología patriarcal la que subyace en ambos supuestos o es el modo de producir el saber de una época el que se refleja en lo patriarcal o todo ello resulta de una imbricación entre ambos fenómenos que definitivamente se articulan y alimentan mutuamente en la producción de sentidos en los contextos sociales e individuales.

Lo objetivo, desde esta comprensión, excluye cualquier presencia de subjetividad, de valoración, de intuición, devaluado, por demás, por no legitimarse desde un saber que se pretende científico. Se legitima una manera de hacer ciencia y una manera de pensar. Los discursos y mitos sociales (científicos, de género) ordenan y legitiman a los actores y a los espacios sociales y subjetivos que son –en tanto jerárquicos– de poder, de violencia.

Entonces, y ahí aparecen de nuevo los entretejidos, ¿quiénes poseen el acceso al saber científico desde este lugar? ¿Quiénes son portadores de la real capacidad de razonar, de desplegar su intelecto, de poseer objetividad y protegerse de afectos e intuiciones? Tal como señalamos más arriba, quedaría claro que los hombres en tanto portadores de "lo masculino", sinónimo a su vez de razón, precisión, excelencia, etc. Las mujeres quedan excluidas del saber científico en tanto se identifican con el lugar de la emoción, los afectos y la intuición.

¿Podrían estos entretejidos contribuir a explicar el hecho de que durante milenios se privara a las mujeres del acceso a la educación, a la ciencia y al desempeño público? ¿Podrían explicar también el hecho de que las llamadas "ciencias duras" sigan siendo predominantemente desempeñadas por hombres? ¿De que los cargos de dirección y toma de decisiones sigan siendo en su mayoría ejercidos por hombres? ¿De que determinadas ciencias o profesiones se devalúen cuando se feminizan? ¿De que un amigo insista en que la "Física" es para hombres y un colega diga que aunque la Psicología es femenina, los talentos siempre han sido masculinos?

La limitación en el acceso al saber (lograr un saber, acceder a las instituciones que lo certifican, mantener constante superación) y al consiguiente poder que ello supone ha sido una de las prohibiciones más fuertes que la historia y la cultura patriarcal ha impuesto a las mujeres.

La entrada masiva de las mujeres al trabajo remunerado es uno de los sucesos más significativos del siglo XX. Junto a esto ha sido remontada la exclusión de las mujeres del saber científico, especialmente a partir de la segunda mitad de dicho siglo al develarse progresivamente las barreras institucionales y sociopsicológicas que han obstaculizado, incluso hasta hoy, el acceso de

las mujeres a la ciencia y la tecnología así como los mecanismos explícitos e implícitos de discriminación. Hoy podemos exhibir en varios países indicadores que hablan de la creciente presencia de las mujeres en Ciencia y Tecnología.

En Cuba, el ámbito profesional de las ciencias está constituido por el 50,4% de hombres y el 49,6% de mujeres para una igualdad presencial de género similar a la existente en otros países desarrollados. Esto, sin lugar a dudas, indica los esfuerzos y avances que en materia de educación, salud y políticas de empleo se han realizado en la sociedad cubana lo cual es imprescindible para profundizar en otros niveles de progreso en este y otros espacios sociales.

Esto resulta un camino necesario en el empeño de avanzar en equidad social y transformar el orden androcéntrico de las ciencias. Sin embargo, no sólo se trata de ventaja numérica, tener equidad presencial en el ámbito de las "ciencias" es un elemento de avance extraordinario pero no suficiente. Entonces... *¿Hasta dónde la equidad conquistada?*

La marca de género se visualiza hoy nítidamente en la división sexual del trabajo científico y en la dicotomización entre lo que es ciencia y lo que no: "ciencias exactas, fuertes o duras", asociadas a la razón, al desarrollo del pensamiento lógico, a las metodologías cuantitativas, predominantemente masculinas en las cuales están mucho más representados los hombres y "ciencias sociales o blandas" más bien asociadas al cuidado, al servicio, a lo humano, al contacto con los demás, es decir, las ciencias sociales –de dudosa calidad en tanto tales– las cuales se abren al espacio de la ciencia con la timidez que genera una aproximación cualitativa en la construcción del conocimiento, aproximación muchas veces vista como el "agujero negro" de las ciencias con predominio de mujeres para una *segregación horizontal*.

Si observamos las mujeres y hombres que se habían doctorado en la Universidad de La Habana hasta 1997 se aprecia una mayor presencia de mujeres en Ciencias Sociales (tradicionalmente femeninas) que hombres, para un fenómeno inverso en las Ciencias Exactas (tradicionalmente masculinas) indicador de subsistencia de dicha segregación.

DOCTORADOS EN LA U.H.
Distribución por ramas de la ciencia y sexos (1997)

A la vez, se aprecia una feminización de las Ciencias Económicas así como una equidad presencial de mujeres y hombres en Ciencias Naturales lo cual habla a favor de los cambios que van produciéndose en el acceso de mujeres y hombres a las ciencias.

MAESTRÍAS EN LA U.H.
Distribución por ramas de la ciencia y sexos (mar. 2003)

Una situación similar se aprecia en este gráfico en el que aparecen las mujeres y hombres que han obtenido el título de Máster en Ciencias en la Universidad de La Habana hasta marzo del 2003.

Lo cierto es que, los estereotipos de género que sobreviven hoy, exigen comportamientos específicos a niñas y niños

lo cual también va conformando expectativas así como su identidad de género. *Niñas*, emotivas, pasivas, dependientes, tiernas, subjetivas, comunicativas, "idóneas" para las ciencias "blandas" y *niños*, racionales, dominantes, agresivos, competitivos, fuertes, con frialdad y objetividad, lo más "valioso" y necesario para el estudio y desempeño en las "ciencias duras" (por supuesto, desde un cierto paradigma o noción de lo que se entiende por ciencia).

Esta dicotomía jerárquica se convierte en obstáculo para que mujeres sigan carreras "científicas" ya que esto sale del marco de las expectativas sociales y de ellas mismas, pues las cualidades necesarias para las "ciencias" desde una determinada noción de lo que es ciencia son las masculinas.

A su vez, se ven universidades feminizadas pero el ejercicio profesional en especial desde el examen de las jerarquías sigue siendo masculino, más hombres en elevadas categorías científicas y académicas, así como en puestos de toma de decisión en los ámbitos científicos y académicos.

Cuando en la estructura ocupacional las mujeres están en los escalones más bajos o escasamente en puestos de toma de decisiones estamos ante la *segregación vertical* de las ciencias.

En Cuba, si bien se ha incrementado con relación a décadas anteriores, en la medida en que se eleva la jerarquía en las categorías científicas, disminuye la presencia de mujeres y viceversa.

LA MUJER EN LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA
(Datos ofrecidos por el Ministerio de CITMA, junio 2002)

A su vez, cuando se trata de reconocimientos por resultados científicos, lo cual significa el grado de superación y de progreso en esta esfera, las mujeres poseen menor representatividad que los hombres.

Lo mismo sucede en puestos de dirección y de toma de decisiones en las instituciones científicas.

¿Cómo explicar estos datos existiendo igualdad presencial de mujeres y hombres en el ámbito científico? No es posible minimizar el progreso dentro del cual el patriarcado de coerción deja su lugar detrás.

"Algo se ha quebrado del equilibrio anterior, donde regía un orden entre los géneros por el cual las mujeres "naturalmente" ocupaban un lugar postergado. Los organizadores de sentido que organizaban lo femenino y lo masculino trastabilan, las demarcaciones de lo público y lo privado se vuelven borrosas (...) diversas fisuras amenazan con el quiebre del paradigma que legitimó durante siglos las desigualdades de género" (Fernández, Ana. M., 1993, p. 12).

Las nuevas prácticas (públicas y privadas) promueven transformaciones subjetivas que a la vez instituyen nuevas producciones de sentido y nuevos posicionamientos que redimensionan las propias prácticas.

En este sentido, las políticas de igualdad de oportunidades y en particular, los esfuerzos realizados en la sociedad cubana en términos de políticas educacionales, de salud y empleo, han visibilizado a las mujeres pero a su vez se mantienen los supuestos tradicionales que sostienen el discurso social y las prácticas educativas.

Estamos en un tránsito en el cual coexiste lo tradicional y lo moderno, aspectos en perpetuidad y hasta empeoramiento (feminización de la pobreza en familias monoparentales encabezadas por mujeres) y otros en progreso (autonomía económica y con respecto al hombre, desaparición de estigmas ligados al comportamiento sexual).

Hoy, cuando muchas mujeres creen obrar en libertad, están obedeciendo a nuevas consignas sociales, ser todo al mismo tiempo: madres asalariadas con doble jornada, monjas en aporte de fuerza de trabajo a la colectividad y sexy para atraer a sus parejas tal cual promueve la publicidad. Esta multiplicidad de roles implica un constante desplazamiento por habilidades diferentes a la vez que gran costo en energía psicológica. No se trata sólo de una lógica aditiva de lo público a lo privado, de carencia de tiempo —que sí lo es por demás— sino de conciliar dos lógicas, dos sistemas de valores y habilidades diferente, de pensar, sentir y actuar muy distintas. La tensión entre ambos puntos se resuelve por medio de negociaciones, transacciones o se padece a través de malestares y violencias.

Sobrevive el "techo de cristal" para las mujeres, como un nivel que no pueden sobrepasar donde existe una socialización que las impulsa hacia una dirección lo cual se refleja en el menor ascenso en la categorización académica, en la superación así como en el acceso a puestos de toma de decisión en el ámbito científico.

Subsiste una opresión y violencia de género en su mayoría invisible sostenida por el fundamento de la "naturalización" de los roles que deben desempeñar las mujeres y los hombres y que conduce a la desigualdad en el ámbito familiar, conyugal, en la distribución del dinero, del poder y de las responsabilidades domésticas.

Sobreviven factores socioculturales, económicos y psicológicos. Subsisten estereotipos de género que impiden cambiar la vida de mujeres y de hombres y a la ciencia misma.

A pesar de las transformaciones que han permitido el acceso de las mujeres a la educación y al empleo remunerado, la distribución de roles en el hogar sigue siendo sexista. La doble y triple jornada de trabajo para las mujeres posee implicaciones económicas pues parte de esta jornada se refiere a todo un trabajo doméstico que no se remunera ni siquiera se cuantifica sino que más bien se les atribuye de modo natural por su condición de género. Esto también puede analizarse en términos de empobrecimiento para las mujeres y de empoderamiento para los hombres.

La responsabilidad del funcionamiento de la familia, de otros familiares y de la educación de los hijos sigue siendo responsabilidad de las mujeres. En ocasiones aparece la desautorización de las parejas para que se involucren en elevadas responsabilidades y continúa lo asignado a las mujeres desde la cultura patriarcal.

La organización de la sociedad en sus diversas instancias continúa siendo patriarcal (dedicación extrema, largas jornadas de trabajo, exceso de reuniones y actividades en horarios extendidos, etc.) como si fuera éste el único espacio de vida o al menos el más privilegiado. Ante esto, las mujeres muchas veces son excluidas, se sienten excluidas o se autoexcluyen de actividades muy complejas o de dirección que conspiren contra el tiempo que por "mandato cultural" deben emplear en la vida doméstica.

Esto esencialmente ocurre por la insuficiente redimensión en el ámbito de la subjetividad individual de los roles de género tradicionales a la vez que se continúan privilegiando los espacios públicos para los hombres y los privados para las mujeres.

Así, los puestos de toma de decisión, gubernamentales, económicos a escala universal están en manos de hombres, las decisiones y gerencias en el mercado, las ciencias y hasta las guerras.

Tener equidad presencial en el ámbito de la "ciencia" es un elemento de avance pero no la solución completa del problema. Esto resulta un camino decisivo, imprescindible en el empeño de transformar el orden androcéntrico de las ciencias. Sin embargo, me gustaría subrayar que contiene, en sí mismo, reductos de tal androcentrismo. Toda vez que intentamos estimular la presencia de las mujeres en las "ciencias" es imprescindible delimitar de qué ciencia hablamos, pues desde seguir legitimando una noción de "ciencias duras" y "blandas", este camino que en un sentido aflora como emergente de cambio lo es a su vez de perpetuidad de lo mismo. Sólo se trata de que las mujeres habiliten un espacio, que se conserva tal cual y no una transformación personal y social.

Para muchas mujeres que poseen lugares destacados en las ciencias esto ha sido a costa de asumir valores androcéntricos. Por eso se impone legitimar una noción diferente de ciencia así como también replantearse la idea del lugar del varón en este tema, ¿por qué no estimular el acceso de éstos hacia ciencias no tradicionalmente masculinas? Con ello puede intentarse desarticular los estancos dicotómicos autocontenidos de lo masculino-ciencias "duras", lo femenino-ciencias "blandas".

Subsiste aún el fantasma de la ciencia asociado a algo medible, observable, constatable, es decir, una noción positivista y patriarcal de lo que es ciencia, de "lo masculino" como valor para perpetuar una interpretación androcéntrica de la sociedad.

La ideología patriarcal condiciona un modo de concebir y hacer ciencia que a su vez refuerza esta propia ideología. Se entrelaza en un nudo lo que ha promovido y puede seguir promoviendo una cultura sexista y androcéntrica: un pensamiento dualista, dicotómico, excluyente. La causa

está pues en el subsistente androcentrismo en la Ciencia, en los sistemas educativos y en la propia sociedad.

Si el discurso social, político, científico ha sido fundamentalmente masculino (patriarcal) se ha promovido desde aquí un modo de hacer ciencia que genera cambios a la vez que continúa perpetuando lo patriarcal.

No tiene por qué existir un solo paradigma de lo que es ciencia y hacia ahí dirigir a hombres-niños y mujeres-niñas, sino que las personas puedan sentir la libertad de estudiar unas u otras ramas, según las necesidades propias sin que por ello sientan cuestionamientos, compulsiones o exclusiones ya sea hacia las ciencias exactas, naturales o sociales, se trate de las mujeres o de los hombres.

La igualdad social, la coeducación y las intervenciones en políticas de igualdad no han logrado todo lo deseable. No se trata sólo de alfabetizar en "ciencias" a las mujeres. Podemos hablar de una equidad conquistada entre mujeres y hombres en el acceso a la educación, en el ámbito de las ciencias a la vez que de la existencia de límites para continuar avanzando en dicha equidad en especial en cuanto al progreso académico, el acceso a puestos de toma de decisión, a la desarticulación de ciencias "femeninas" y "masculinas" y a la desmistificación del fantasma de la "buena ciencia".

Reconocer la diversidad de géneros, la existencia de mujeres y hombres en la construcción de una sociedad humana diversa y democrática resulta imprescindible. Se impone

entonces desafiar la ideología patriarcal, quebrantar la subordinación genérica, invalidar la concepción binaria del mundo y resignificar lo que hasta hoy se ha estado entendiendo por ciencias "duras" y "blandas", hombre-mujer, masculino-femenino, maternidad-paternidad, público-privado, familia.

Indisolublemente unidos tendrán que ir los cambios en los roles públicos, en los roles domésticos y en las relaciones de género. Ello demanda avanzar en la ocupación paritaria del espacio público y la democratización del ámbito privado, en el reconocimiento del trabajo no remunerado y de la co-responsabilidad doméstica, familiar de hombres y mujeres. El asunto está en que las tareas que se realicen no se definan en función del sexo ni se sobre o minusvaloren en unos u otros casos, sino que se adjudiquen y realicen en dependencia de las capacidades individuales específicas entre personas con iguales derechos.

Urge transformar las instituciones y estructuras que refuerzan y perpetúan la discriminación de género y la desigualdad social así como neutralizar las ideas y prácticas en cuanto al sexismo en educación.

Mover los estancos de género en el acceso y desempeño científico de mujeres y hombres tributará al cambio en la división sexual del trabajo en ambos sentidos (no sólo hacia las mujeres), a recuperar el valor de la diversidad y a continuar avanzando cada vez más hacia el humanismo, la justicia y equidad de toda la sociedad.

REFERENCIAS

- Amorós, Celia (1995): *10 palabras claves sobre mujer*, España, Verbo Divino.
- Colectivo de autores (2001): *Ciencia, tecnología y sociedad. Una aproximación conceptual*, Madrid, OEI.
- Echeverría, Javier (2001): "Tecnociencia y sistema de valores", en *Ciencia, Tecnología, Sociedad y Cultura en el cambio de siglo*, Madrid, Biblioteca Nueva.

- Fernández, Ana María (1993): *Las mujeres en la imaginación colectiva*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Fernández, Ana María (1993): *La mujer de la Ilusión*, Buenos Aires, Paidós.
- Fernández, Lourdes (2000): "Mujeres académicas: ¿Conflictos de roles?", en *Feminismos: del pasado al presente*, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Gómez, Amparo (2001): "La perspectiva feminista en las Ciencias Sociales", en López Cerezo, José Antonio y Manuel Sánchez

Recibido: 23 de febrero de 2007

Aceptado: 26 de abril de 2007

- Ron (eds.), *Ciencia, Tecnología, Sociedad y Cultura en el cambio de siglo*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 307-322.
- González, Marta (1999): "El estudio social de la ciencia en clave feminista: género y sociología del conocimiento científico", en Barral, María José y Carmen Magallón (eds.), *Interacciones ciencia y género*, Barcelona, Icaria.
- González, Marta (2001): "Género y conocimiento", en López Cerezo, José Antonio y Manuel Sánchez Ron (eds.), *Ciencia, Tecnología, Sociedad y Cultura en el cambio de siglo*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Hoyos, G. (2001): "Ciencia y tecnología entre la crítica y la ética: el uso pragmático de la razón práctica", en López Cerezo, José Antonio y Manuel Sánchez Ron (eds.), *Ciencia, Tecnología, Sociedad y Cultura en el cambio de siglo*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- López Cerezo, J. A. y Sánchez Ron, J. M. (2001): *Ciencia, Tecnología, Sociedad y Cultura en el cambio de siglo*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Medina, M. (2001): "Ciencia y Tecnología como sistemas culturales", en López Cerezo, José Antonio y Manuel Sánchez Ron (eds.), *Ciencia, Tecnología, sociedad y Cultura en el cambio de siglo*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Núñez, J. (1999): *La Ciencia y la Tecnología como procesos sociales*, Ciudad de La Habana, Editorial Félix Varela.
- Núñez, J. (2001): "Ciencia y cultura en el cambio de siglo", en López Cerezo, José Antonio y Manuel Sánchez Ron (eds.), *Ciencia, Tecnología, Sociedad y Cultura en el cambio de siglo*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Pérez, Eulalia (1999): "Feminismo y estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad: nuevos retos, nuevas soluciones", en Barral, María José y Carmen Magallón (eds.), *Interacciones ciencia y género*, Barcelona, Icaria.
- Pérez, Eulalia (2000): "¿El poder de una ilusión?: Ciencia, género y feminismo", en *Feminismos: del pasado al presente*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Pérez, Eulalia (2001a): "La perspectiva del género en Ciencia y Tecnología: innovación y nueva caracterización de las disciplinas", en López Cerezo, José Antonio y Manuel Sánchez Ron (eds.), *Ciencia, Tecnología, Sociedad y Cultura en el cambio de siglo*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Pérez Sedeño, Eulalia (2001b): *Las Mujeres en el Sistema de Ciencia y Tecnología*, Madrid, Cuadernos de Iberoamérica OEL.
- Rubio Herráez, Esther (2000): "Nuevos Horizontes de la Educación Sexista", en Barral, María José y Carmen Magallón (eds.), *Interacciones ciencia y género*, Barcelona, Icaria.
- Sánchez, Ana (2001): "Críticas feministas a las ciencias biomédicas", en López Cerezo, José Antonio y Manuel Sánchez Ron (eds.), *Ciencia, Tecnología, Sociedad y Cultura en el cambio de siglo*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Santamarina, Cristina (2001): *Mujeres españolas ante el conocimiento científico y tecnológico*, Madrid, Cuadernos de Iberoamérica.